

El Proceso Urbano en el Ecuador

**ANTOLOGIA
DE LAS
CIENCIAS SOCIALES**

**EL PROCESO
URBANO
EN EL
ECUADOR**

**Julio Carpio Vintimilla
Diego Carrión
Nicanor Jácome Bohórquez
Jorge García
Fernando Carrión
J.P. Pérez Sainz
Alfredo Rodríguez
Gaitán Villavicencio
Amparo Menéndez Carrión**



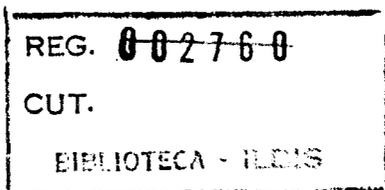
La Serie Antología de las Ciencias Sociales ha sido coordinada técnica y editorialmente por Santiago Escobar.



711
5228 pa

Es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

© ILDIS, 1987



Edición:
Santiago Escobar

Diseño y Diagramación:
Grupo Esquina Editores-diseñadores, S.A.

Secretaría:
Enna Arboleda

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf.: 562-103, Casilla Postal 367-A
Quito, Ecuador.

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad del o los autores y, por lo tanto, no representan el criterio institucional del ILDIS sobre el tema.

CONTENIDO

Presentación	9
SECCION I	
Balance General de la investigación urbana en el Ecuador	11
Introducción	13
1. Los inicios de la investigación urbana en el Ecuador	14
2. Las vertientes teóricas dominantes	23
2.1 El estructural-funcionalismo	23
2.2 La teoría de la dependencia	26
2.3 La corriente “eclectica”	27
3. Los grandes temas abordados	28
4. Reflexiones generales	36
SECCION II	
Antología de textos sobre el Proceso Urbano	41
Introducción	43
Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador, Julio Carpio Vintimilla	47
La renta del suelo y segregación urbana en Quito, Diego Carrión et. al.	81
La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular Nicanor Jácome Bohórquez	123
Las organizaciones de pobladores en Quito Jorge García	151

La política urbana del Municipio de Quito	
Fernando Carrión	181
Entre la fábrica y la ciudad	
J.P. Pérez Sainz	211
El problema de la vivienda en América Latina:	
El caso de Guayaquil	
Alfredo Rodríguez	
Gaitán Villavicencio	235
La conquista del voto	
Amparo Menéndez Carrión	271
SECCION III	
Bibliografía	293

SECCION II

Antología de textos sobre el Proceso Urbano

1. Introducción

El propósito de esta sección es introducir un factor adicional al balance de la investigación urbana; esta vez sobre la base de un conjunto de textos que consideramos significativos por los aportes que brindan al conocimiento de los procesos urbanos en el país.

La antología busca una mayor aproximación del lector hacia el conjunto de los trabajos, de manera que puede plantearse la posibilidad de reconstruir una visión propia y directa de los procesos urbanos. Es por ello que consideramos, no sólo a esta sección en particular sino al conjunto del libro, como un texto de trabajo inacabado, siempre en proceso.

Si es riesgoso hacer un balance de la temática urbana, de mucho mayor riesgo resulta seleccionar un cuerpo de textos que representen el desarrollo alcanzado por el campo. Siempre habrá el problema de que “no estén todos los que son, ni sean todos los que están”. Se trata, sin embargo, de una etapa necesaria e ineludible.

Los criterios seguidos para la selección de los textos presentes en esta antología provienen de la necesidad de presentar la mayor cantidad de *temas* que tratan lo urbano, de tal manera que el lector pueda tener una visión global del objeto de estudio. Sin embargo, como se trata de una antología representativa de la investigación urbana en el Ecuador, hemos tratado de matizar este criterio con la inclusión de trabajos referidos a diversas *ciudades*, sin que ello signifique una atadura que atente contra la *excelencia académica* del conjunto ni, consecuentemente, contra la expresión fiel del estado en que se encuentra hoy la investigación

urbana¹. Si se han excluido los textos inéditos ha sido por considerar que, en esas condiciones, no han podido generar un impacto significativo en la discusión de los procesos urbanos.

La antología tiene una lógica expositiva que, siguiendo el orden en que se presentaron los temas en la sección I, se corresponde con los criterios señalados. Se ha optado por ofrecer una lectura temática cruzada con la presencia mayoritaria de los estudios referidos a los procesos urbanos de carácter metropolitanos (Quito y Guayaquil), pero no precisamente por ser metropolitanos, sino porque ese es el estado actual de la investigación urbana.

2. Los textos.

2.1. Historia urbana

Etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca - Ecuador

Carpio Vintimilla, Luis 47

2.2. Estructura urbana

La renta del suelo y segregación urbana en Quito

Carrión, Diego; Rodríguez, Alfredo; Guayasamín, Handel; Carrión, Fernando; García, Jorge. 81

2.3. “Marginalidad urbana”

La marginalidad urbana y el problema de la vivienda del estrato popular 123

Jácome Bohórquez, Nicanor; Martínez, Vicente

Las organizaciones de pobladores en Quito 151

García, Jorge

2.4. Políticas urbanas

La política urbana del Municipio de Quito 181

Carrión, Fernando

2.5. Economía urbana

Entre la fábrica y la ciudad 211

Pérez, Juan Pablo

1. Es por ello que los textos seleccionados presentan, parcialmente algunos de ellos o en la totalidad, una combinación de resultados de investigación empírica, teórica y/o metodológica.

2.6. Vivienda

El problema de la vivienda en América Latina: el caso de Guayaquil
Rodríguez, Alfredo; Villavicencio, Gaitán 235

2.7. Nuevos temas

La conquista del voto 271
Amparo Menéndez-Carrión

Reproducción de la fuerza de trabajo*
Entre la fábrica y la ciudad*

J.P. Pérez Sainz

* Fragmento publicado en el libro "Entre la fábrica y la ciudad", Ed. El Conejo, 1985, pp. 51-80.

Reproducción de la fuerza de trabajo

El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo se materializa, por excelencia, en la unidad doméstica lugar donde centraremos nuestro estudio y en profundidad. En el presente capítulo analizaremos ocho casos de estudio que fueron seleccionados a partir de los resultados de la encuesta realizada.¹

En primer lugar, abordamos la estructuración del propio ámbito de la reproducción para ver cómo se relacionan dentro de cada unidad doméstica, familia y lo que denominamos unidad económica de reproducción. En un segundo apartado analizaremos las diversas modalidades de consumo. Finalmente, intentaremos descifrar la lógica subyacente de las distintas prácticas y comportamientos conducentes a la reproducción material de la fuerza de trabajo, para identificar las estrategias de supervivencia y lograr la comprensión del proceso reproductivo en cada caso como de sus elementos comunes.

1. Familia y unidad económica de reproducción

La composición detallada de cada una de las unidades domésticas seleccionadas puede observarse en el cuadro 1. Un primer aspecto que nos parece importante analizar es los tipos de familias que corresponden a tales espacios de co-residencia así como las unidades económicas de reproducción que se constituyen.² Como se puede ver predomina clara-

1. Los criterios de selección de estos casos de estudio se pueden encontrar en el anexo metodológico.

2. Aclaremos términos. La unidad doméstica se define por el criterio de co-residencia. Por su parte, la familia remite a procesos biológicos (procreación y sexualidad) y a lazos de

CUADRO N° 1

Composición de las unidades domésticas según parentesco, edad y ocupación

Unidad doméstica	Parentesco	Edad	Ocupación
A (Carlos)	—	29 años	asalariado
	esposa	19 años	sólo QQDD
	hija	1 año	—
	hija	2 meses	—
	cuñada	17 años	sólo estudiante
B (Edgar)	—	33 años	asalariado
	esposa	28 años	sólo QQDD
	hija	3 años	—
	hija	2 meses	—
C (Luis)	—	27 años	asalariado
	esposa	25 años	sólo QQDD
	madre	67 años	trab. por cta. prop.
	hermana	38 años	sólo QQDD
	hermana	37 años	asalariada
	hermano	23 años	asalariado
	hermana	19 años	sólo estudiante
	sobrino	9 años	sólo estudiante
sobrino	9 años	sólo estudiante	
D María	—	43 años	asalariada
	esposo	42 años	asalariado
	hijo	20 años	asalariado

parentesco en el sentido definido por Jelin (1982, p. 10). En cuanto a lo que denominamos unidad económica de reproducción, por ella se entiende el grupo de personas que comparten la gran parte del consumo y organizan, conjuntamente, los distintos recursos a su alcance (especialmente su fuerza de trabajo) para garantizar su reproducción material. (Añadamos que no nos satisface, plenamente, el adjetivo “económica” ya que sugiere que sólo se trata de recursos monetarios o de consumo realizado a través del mercado pero no hemos encontrado otro mejor). Por lo tanto, no seguimos la definición de unidad doméstica de Schminck que incluye no sólo el criterio de co-residencia sino también el consumo y el de organización de recursos (Schminck: 1984, p. 89). Pensamos que es más operativo limitar este término a la dimensión de co-residencia y reservar los otros dos criterios para el de unidad económica. Debemos agradecer esta distinción a Andrés Guerrero.

CONTINUACION CUADRO N° 1

Unidad doméstica	Parentesco	Edad	Ocupación
	hijo	19 años	serv. militar
	hija	17 años	sólo estudiante
	hijo	14 años	sólo estudiante
	hija	12 años	sólo estudiante
E (Edmundo)	—	25 años	asalariado
	madre	69 años	trab. por cta. prop.
	hermano	31 años	trab. por cta. prop.
	hermano	23 años	sólo estudiante
	hermano	20 años	sólo estudiante
F (Manuel)	—	38 años	asalariado
	esposa	34 años	sólo QQDD
	hija	16 años	sólo estudiante
	hijo	14 años	sólo estudiante
	hija	13 años	sólo estudiante
	hija	8 años	sólo estudiante
	hijo	6 meses	—
G (Santiago)	—	48 años	asalariado
	esposa	46 años	trab. por cta. prop.
	suegro	74 años	—
	suegra	64 años	sólo QQDD
	cuñado	48 años	asalariado
	concuñada	38 años	sólo QQDD
	cuñada	32 años	propietaria
	cuñada	28 años	sólo estudiante
	sobrino	18 años	sólo estudiante
	sobrino	16 años	sólo estudiante
	sobrino	15 años	sólo estudiante
	sobrino	13 años	sólo estudiante
	sobrino	10 años	sólo estudiante
H (Bolívar)	—	28 años	asal. y trab. x cta. p.
	esposa	29 años	trab. por cta. propia
	hija	9 años	sólo estudiante
	hija	7 años	sólo estudiante
	hijo	5 años	—
	hijo	3 años	—

Fuente: Investigación realizada.

mente el tipo de familia nuclear. Los casos A, B, D, F y H son completos (en el caso de A hay un miembro agregado) mientras que el de E es incompleto. En cuanto a C y G, nos encontramos con familias ampliadas. En el primero, tenemos un núcleo completo (Luis y su esposa) y dos incompletos (la madre con las dos hermanas menores y el otro hermano y, la hermana mayor con sus dos hijos, sobrinos de Luis).³ En el caso de G existen también tres núcleos, pero todos completos: Santiago y su esposa; su suegro con su mujer (madrastra de la esposa de Santiago) con las dos hijas (hermanastras de ésta); y el cuñado con su esposa y sus hijos. En todas las situaciones excepto en G y H, coinciden familia (y por tanto unidad doméstica) con lo que denominamos unidad económica. Sin embargo hay que hacer tres puntualizaciones. En el caso de A, la cuñada de Carlos recibe, de hermanas suyas, ayuda para sus estudios, pero el resto del consumo lo realiza en el hogar de Carlos que es, además, donde reside. En el mismo sentido hay que señalar la ayuda monetaria que recibe la familia E por parte de un hermano de Edmundo, militar reside en Loja. Segundo, en el caso de C no se cumple, estrictamente, el criterio de co-residencia ya que al casarse Luis, por falta de espacio, tuvo que alquilar una pieza. Pero, la misma que se encuentra cercana a la casa de su madre, sólo la utilizan para dormir ya que el resto del tiempo lo pasan en el hogar materno donde realizan la gran parte del consumo, en especial la alimentación. Además, Luis contribuye con sus ingresos a esta unidad doméstica, por lo que se puede decir que es en ella donde lleva a cabo su reproducción cotidiana y la de su esposa. Y tercero, hay dos casos de ayudas familiares fuera de la unidad doméstica correspondiente. En el mismo caso de C, la hermana de Luis, que se encarga del trabajo doméstico, cuida también a dos sobrinos de otra hermana que, tanto ella como el marido, trabajan. Esta es una ayuda sin reciprocidad aparente. Igual parece ser el caso en E, donde se apoya con alimentos a una hermana de Edmundo, separada, que vive fuera del hogar materno.

Los caso G y H son más complejos. En cuanto a G hay que señalar varios hechos. En la actualidad Santiago y su esposa viven, temporalmente, en una pieza ya que están haciendo mejoras en la casa del suegro a la que regresarán una vez finalizados tales trabajos. En tal casa, en la que

3. Obviamente, los nombres utilizados son ficticios. Añadamos que los parentescos se relacionan al (a la) obrero (a) seleccionado (a) de muestra.

han habitado desde que se casaron —hace unos veinticinco años— cada núcleo familiar ha manejado, de manera independiente, sus recursos así como sus actividades de consumo. (Por ejemplo, se cocina aparte, hay tres contadores de luz, etc.). Se puede decir que han existido tres unidades económicas dentro de esa familia ampliada. Sin embargo, esto no ha impedido el desarrollo de relaciones de apoyo y solidaridad entre las mismas. Así, en el caso de Santiago y su esposa, han ayudado, en los estudios y en gastos de salud, a dos sobrinos y la esposa de Santiago nos informaba que ha confeccionado ropa a sus hermanastras. Esta red familiar se ha visto activada desde hace cuatro años debido a una grave enfermedad del suegro de Santiago que le supuso dejar de trabajar como contratista de obras. En ese momento las otras dos unidades económicas, especialmente la de Santiago, se volcaron a ayudar a la tercera. El cuñado asumió el pago del agua, mientras que Santiago y su esposa, han contribuido a la alimentación de ese núcleo, a la educación de la cuñada menor y han ayudado a la cuñada mayor en la instalación de su farmacia mediante la obtención de préstamos. El hecho que esta cuñada esté, en la actualidad, establecida económicamente y genere ingresos suficientes ha llevado a que Santiago y su esposa hayan planteado la redefinición de sus ayudas. Es decir, se está operando una desactivación de la red familiar sin que esto suponga su desaparición.

En cuanto al caso H, hay que señalar que desde hace unos pocos meses Bolívar instaló, junto a su hermano, una pequeña panadería. Llamaron a un tercer hermano, de oficio panadero, para que viniera de Loja a Quito y se incorporara al negocio familiar. En la actualidad, en la panadería trabajan estos dos hermanos (que son los que hacen el pan), la esposa de Bolívar (que despacha) y éste (en su tiempo libre). La panadería está contigua a la vivienda de Bolívar y su esposa cocina también para sus cuñados pero éstos viven en otros lugares, en sendas piezas arrendadas. No se puede decir que están incorporados a la unidad doméstica de Bolívar, sin embargo, pensamos que hasta cierto punto, constiituyen con él y su familia una misma unidad económica. En este caso al contrario del de G, tenemos una unidad económica que rebasa la doméstica.

Otro aspecto importante del cuadro 1 se relaciona con el momento del ciclo vital de las familias. Como se puede observar, analizando las edades de los distintos miembros de cada unidad doméstica, tenemos cuatro

casos (A, B, F y H) que se encuentran en la fase de procreación. Respecto a F se puede decir que se aproxima a la fase de madurez mientras que en los otros tres (excluyendo el miembro agregado en A) se encuentran más bien en un momento inicial. D y E, por el contrario, están en la fase de la madurez, acercándose en el último caso a la desintegración. De las dos familias restantes (C y G) por su carácter de ampliadas, sólo tiene sentido hablar de ciclo vital a nivel de cada núcleo. En este sentido, como se puede ver, dentro de cada una de estas dos unidades domésticas se conjugan diferentes fases y momentos de tal ciclo.

Finalmente, en relación a este cuadro, queremos formular algunas observaciones sobre las ocupaciones de los distintos miembros de tales unidades. En primer lugar, hay que resaltar el caso de Bolívar que no está, únicamente, sometido a relaciones salariales sino que se encuentran en una situación de proletarización relativa individual. (También éste es el caso, no reflejado en dicho cuadro, de Manuel que está inmerso en relaciones rentistas a través del arrendamiento de piezas en su vivienda, y era el de Santiago, hasta hace unos meses, puesto que trabajaba por cuenta propia como tejedor, colaborando con la esposa que se desempeña como cosedora en su casa). Segundo, en cuanto a otros miembros con trabajos, socialmente reconocidos, queda claro que priman las categorías de asalariados y la de trabajadores por cuenta propia como habían mostrado los resultados de la encuesta. (Hay un sólo caso de propietaria que corresponde a la cuñada de Santiago que, como ya mencionamos, posee una farmacia). En cuanto a los asalariados, con excepción del hijo de María que trabaja para el Estado, todos corresponden a relaciones con capitales particulares.⁴ La situación es más heterogénea en los casos de trabajo por cuenta propia. La madre de Luis es vendedora de mote en la plaza de San Francisco, oficio que desempeña desde hace 40 años. Por su parte, la madre de Edmundo vende ropa (nueva y usada) en el mercado Central Técnico y una vez a la semana en Saquisilí. Su hijo, hermano de Edmundo, es pintor pero trabaja de manera irregular. La esposa de Santiago labora en la casa donde posee una máquina cosedora y la de Bolívar, como ya hemos mencionado, despacha en la panadería de la familia. En cuanto

4. Interesante es el caso de Luis ya que los otros hermanos que trabajan como asalariados son también obreros textiles al igual que el padre, ya desaparecido; o sea, es un caso con tradición proletaria y en el mismo ramo.

a las personas consideradas como “inactivas”, se observa que las categorías predominantes son las de “solo estudiantes” y “sólo quehaceres domésticos”. En relación a esta segunda categoría aprovechamos para hacer unas breves observaciones sobre el trabajo doméstico. Pudimos constatar, como era de suponer, que la realización de este tipo de actividades tienen una clara connotación de género. Son las mujeres quienes, fundamentalmente, las ejecutan: esposa (A, B, D, F, G y H), madre (E) o hermana (C). En algunos casos, las hijas colaboran como sucede en D, E y F. Aunque a veces, suele darse participación de hombres en estas tareas, no suele ser significativa. La excepción es la de los casos A y B, donde hay que resaltar que en ambas situaciones las respectivas esposas han dado a luz, reciénemente, y por tanto, ha existido un condicionamiento objetivo para que tanto Carlos como Edgar se vieran más involucrados en la realización del trabajo doméstico. En general se puede decir que las mujeres, no sólo por la realización de este tipo de trabajo ocupan un lugar central en el proceso reproductivo.⁵

2. Modos de consumo

Otro aspecto fundamental de la reproducción material de la fuerza de trabajo tiene que ver con las modalidades de consumo que se establecen en la consecución de bienes y servicios para satisfacer las necesidades reproductivas. Nos hemos reducido a aquellas necesidades que consideramos básicas: alimentación, vestimenta y calzado, vivienda, salud y educación.

La alimentación, como era de esperar, es el gasto con mayor peso en el presupuesto familiar ya que supone un promedio del 57.4% de total de los ingresos. Por otro lado, la clasificación de víveres según el período de compra (diarios, semanales o más que semanales) nos sirve para identificar las relaciones de consumo. Así, en el caso de alimentos diarios (pan, leche, colas) las compras se hacen, por casi todas las unidades domésticas, en tiendas cercanas. (Hay sólo dos casos donde la provisión de leche se obtiene de camionetas repartidoras). En cuanto a compras semanales,

5. Esta importancia ha sido también reseñada en un estudio sobre estrategias de sobrevivencia en un barrio “marginal” de Quito. Véase Raichtaler (1983).

que normalmente incluyen alimentos como verduras, carne, frutas, etc., se realizan en todos los hogares estudiados en mercados o ferias del barrio. Es en relación a alimentos más duraderos (arroz, aceite, azúcar, etc.), cuyas compras suelen hacerse en un plazo más largo, que el lugar de obtención es más diverso: mercado mayorista, bodegas, comisariato de la empresa, ENPROVIT (Empresa Nacional de Productos Vitales), etc.

Encontramos dos casos donde se realizan actividades de autosubsistencia referidas a la alimentación. En la unidad doméstica D se crían gallinas cuyo cuidado está a cargo de los hijos menores. También en el caso de F, hay gallinas además de una vaca pero que aún no produce leche. La esposa de Manuel cuida de las aves y en cuanto a la vaquilla, se turna con una vecina que tiene tres vacas. Además en esta unidad doméstica se cultiva maíz y papas. (Este es el único caso de localización de un espacio que aún mantiene su carácter rural). En este sentido de autosubsistencia, mencionemos también a Bolívar cuyo aprovisionamiento de pan proviene, obviamente, de su propio negocio. Por otro lado, se detectaron dos situaciones en las que se reciben ayuda alimenticia. Carlos suele visitar cada dos meses a su padre en Santo Domingo de los Colorados, el cual le obsequia productos agrícolas, especialmente frutas. Por su parte, Edgar recibe eventualmente ayuda alimenticia de su madre.

En cuanto a la vestimenta quedó patente la importancia de las actividades de autoconfección. La esposa y la cuñada de Carlos, que estudia corte y confección, hacen la ropa para las niñas. Igualmente la esposa de Edgar, que antes de su último embarazo trabajaba como costurera, confecciona la ropa para ella misma y para sus dos hijas. Una hermana de Luis, que trabaja como obrera textil y que estudió costura, cose para la madre, las dos hermanas y, a veces, para sus dos sobrinos que residen con ella. También la esposa de Bolívar confecciona para la familia, especialmente para sus hijos. Sin embargo, la esposa de Santiago, a pesar de poseer una máquina cosedora, no hace ropa ni para su marido ni para ella misma, sólo para sus hermanastras como ya señalamos. Por lo tanto, notamos que esta necesidad reproductiva tiende a satisfacerse, de manera significativa, en el ámbito de la autosubsistencia.

Con gran frecuencia se contrata sastres para la confección de vestidos, mientras que pocas veces se acude donde las costureras. En cuanto a prendas confeccionadas, el lugar claramente predilecto para su compra

es el mercado de la calle Ipiales⁶. Es también en este lugar donde se compra la gran parte del calzado. En relación a este rubro hay que mencionar los casos correspondientes a la empresa A, donde debido a un convenio entre el sindicato y la empresa de calzado Bunky y que posibilita la compra a plazos, se suele obtener el calzado directamente de esta fábrica. Por lo tanto, observamos que tanto en el caso de la alimentación como de la vestimenta y el calzado, no predomina un modo de consumo de masa y que, por consiguiente, la satisfacción de estas necesidades reproductivas tienen lugar en otros ámbitos además del de intercambio generalizado⁷.

La siguiente dimensión de la reproducción material de la fuerza de trabajo que queremos analizar es la de la vivienda. El cuadro 2 resume las principales características de las mismas. Como se puede observar existen dos tipos de viviendas: las piezas arrendadas y las casas unifamiliares propias⁸. El único caso especial es el E, pero al respecto hay que señalar que Edmundo ha pedido que se le descuente parte de su sueldo para invertirlos en una cuenta de ahorro con el fin de obtener, en el futuro vivienda propia. (Este arreglo está contemplado en el convenio colectivo de la empresa donde trabaja Edmundo). Excluyendo este caso, tenemos que el promedio del peso de este rubro en el total de los ingresos es de 13.4%.

En relación a los casos de piezas arrendadas, la distribución del espacio suele ser similar: una pieza sirve como cocina, comedor y sala de estar y la otra, como dormitorio. En los tres casos detectados, se comparte el baño con otros inquilinos que viven en el mismo patio. Esta proximidad física no implica siempre relaciones de vecindad intensas. Carlos suele intercambiar herramientas con sus vecinos para trabajos caseros y comparte con ellos los alimentos que trae de Santo Domingo, a los que hicimos referencia. Bolívar intercambia también herramientas con sus vecinos e infor-

6. En cuanto a prendas confeccionadas, el caso de E es particular ya que por el trabajo de la madre de Edmundo, ésta consigue ropa para su familia a través de su negocio.

7. Estas conclusiones son similares a las que llegamos en un estudio anterior (Pérez Sáinz: 1984b, pp. 36-37).

8. La calidad de la vivienda no varía mayormente con el tipo y forma de tenencia. Las únicas excepciones son los casos C (que es la casa más antigua) y B (que es la de construcción más precaria). En relación a la vivienda de Edgar resulta curioso el contraste de su exterior con el interior ya que es una de las casas con mejor mobiliario.

CUADRO N° 2

Características de la vivienda

Unidad doméstica	Tipo	Forma de tenencia	Calidad	Servicios
A	piezas	arrendada	concreto y ladrillo	agua potable, electricidad baño compartido
B	piezas	arrendada	madera y cartón	agua potable, electricidad baño compartido
C	unifamiliar	propia	adobe, concreto y ladrillo	agua potable, electricidad
D	unifamiliar	propia	adobe, concreto y ladrillo	agua potable, electricidad
E	departamento	anticresis	ladrillo y madera	agua potable, electricidad baño compartido
F	unifamiliar	propia	concreto y ladrillo	agua potable, electricidad baño compartido
G	unifamiliar	propia	concreto y ladrillo	agua potable, electricidad
H	piezas	arrendada	concreto y ladrillo	agua potable, electricidad baño compartido

Fuente: Investigación realizada.

mó que suelen prestarse dinero. En cambio, en el caso de Edgar tales relaciones son mínimas. Igualmente, en los casos de vivienda unifamiliar propia, las relaciones de vecindad varían. Son casi inexistentes en C y también en G, caso este último donde estas relaciones se reducen a los hermanos del suegro que habitan en la misma vecindad⁹. En cuanto a Manuel, nos mencionaba que, anteriormente, existían vínculos no sólo con los vecinos sino a nivel barrial. Su barrio es de reciente formación, y como suele suceder en este tipo de situaciones, la obtención de servicios básicos conlleva acciones conjuntas de los pobladores. Sin embargo, esta dinámica

9. Recordemos que Santiago y su esposa viven, en la actualidad, en una pieza arrendada muy cercana a la casa del suegro. Debido al poco tiempo que llevan ahí (menos de un mes) y por su carácter de transitoriedad, no han establecido mayores relaciones con los vecinos del patio donde viven. Los datos de esta unidad doméstica, reflejados en el cuadro 2, se refieren a la vivienda del suegro. Añadamos que en la pieza que ocupan Santiago y su esposa, cocinan, duermen y tienen la máquina cosedora como la tejedora (inutilizada hoy en día) con la que solía trabajar Santiago en su tiempo libre. Aunque en el patio hay un baño para los vecinos, Santiago y su esposa utilizan los servicios de la casa del suegro.

se ha debilitado y Manuel se limita, en la actualidad, al intercambio de herramientas con algunos vecinos. Por el contrario, el caso donde parece que existe una fuerte solidaridad vecinal es el D. María comentaba que esta solidaridad no sólo se da en momentos de calamidad y desgracias (enfermedades, muertes, etc.) sino cotidianamente a través de intercambios de alimentos, préstamos de dinero, etc. Es decir, pensamos que en esta situación se puede hablar de una red vecinal, suficientemente, estructurada.

Finalmente en relación a esta dimensión reproductiva, nos parece oportuno mencionar que en dos casos se está procediendo a la ampliación de la vivienda. En D se está construyendo la planta superior y parece que su utilización será para la propia familia. En cambio en el otro caso responde a la finalidad de obtener ingresos adicionales. Ya mencionamos que Manuel arrienda, en la actualidad, dos piezas. Las tres suplementarias que está él mismo construyendo, piensa también alquilarlas¹⁰. En este caso, es claro que la vivienda cumple, también, una función generadora de ingresos. Pero en general, en las situaciones de propiedad, la vivienda significa más que un lugar para vivir. Nuestra impresión es que se erige, también en uno de los referentes de identidad de estas familias y de los miembros que las integran.

Por último queremos considerar dos necesidades reproductivas donde el Estado tiene una incidencia importante: la salud y la educación. En cuanto a la primera hay que señalar que la casi totalidad de los trabajadores asalariados de estas unidades domésticas utilizan los servicios del IESS o de otra institución estatal. El resto de los miembros tienden, en mayor proporción, a acudir a médicos privados. (Los precios de las consultas varían de S/. 150 a S/. 400). Sin embargo también son significativos los casos que utilizan los servicios de los sub-centros de salud. (Sólo se detectó un caso de uso de medicina tradicional). Obviamente, las prácticas de automedicación son generalizadas y frecuentes. En cuanto a la educación hay que señalar, en primer lugar, que ninguno (a) de los ocho obreros seleccionados estaban cursando algún tipo de estudio en el momento de la realización de esta fase de la investigación, con la excepción

10. En relación a esta construcción hay que señalar la existencia de una red familiar: el padre de Manuel le ha prestado dinero para materiales y un hermano suyo le ayuda con trabajo.

de María que asistía a un curso de formación sindical para mujeres en esos días. En cuanto a otros miembros, como se puede observar en el cuadro 1, son los más jóvenes los que se hallan inmersos en la categoría de estudiantes. Hay dos casos de estudios universitarios (que reflejan intentos de promoción social) y otros dos de estudio especial, el resto están cursando la primaria o la secundaria. En relación a éstos, tenemos que alrededor de un 80% asisten a escuelas o colegios fiscales. Por lo tanto, se puede detectar que en relación a estas dos dimensiones de la reproducción de la fuerza de trabajo, la intervención estatal parece ser significativa¹¹.

3. Estrategias de reproducción

Pensamos que es necesario la cuantificación de los ingresos (obviamente monetarios) de cada unidad económica para poder abordar, a continuación, la identificación de las estrategias de sobrevivencia que, como ya mencionamos, nos permitirá tener una visión de este proceso en cada caso como identificar sus elementos comunes. En este sentido, el cuadro 3 muestra estos ingresos por unidad económica¹². Del mismo cabe resaltar varios hechos. Primero, hay tres casos (A, B y D) en los que el salario es el único ingreso monetario. Los dos primeros corresponden a situaciones de salario familiar, en términos de ingresos únicamente monetarios, mientras que en el otro se trata de varios salarios. Estas son unidades, plenamente, sumergidas en relaciones salariales en lo que se refiere a este aspecto reproductivo. Segundo, en todos los casos, el salario es el principal ingreso y, por tanto, tiene un peso determinante. Sólo en la situación de Bolívar, esta preeminencia se ve contrarrestada por la importancia de

11. Esta conclusión es, sin embargo, distinta de la que llegamos en un estudio anterior donde la deficiencia de los servicios públicos en estos campos, llevaban a un mayor uso de servicios privados tanto en el campo de la salud como de la educación. (Pérez Sáinz: 1984b, p.38).

12. Aclaremos el caso especial de H. Dijimos que Bolívar con su familia y con sus dos hermanos conformaban, hasta cierto punto, una unidad económica ya que organizan conjuntamente sus recursos (en concreto en torno a la panadería) y comparten la alimentación. Sin embargo otros rubros del consumo se realizan de manera separada. O sea, no hay una unidad económica plenamente constituida. Debido a este hecho y a las dificultades en la obtención de información que tuvimos en este caso, hemos creído más prudente considerar sólo a Bolívar y a su familia como unidad económica.

CUADRO N° 3

Ingresos monetarios mensuales de las unidades económicas según tipo y monto (Suces)

Unidad doméstica	Salario	Por trabajo cta. prop.	Arriendo	Transferen. estatales	Otros	Total
A	7.730	—	—	—	—	7.700
B	8.200	—	—	—	—	8.200
C	24.700	4.000	—	1.500	—	30.200
D	32.500	—	—	—	—	32.500
E	8.000	3.500	—	3.200	1.000	15.700
F	10.470	—	1.200	—	—	11.670
G	9.180	2.000	—	—	—	11.180
H	9.290	8.000	—	—	—	17.290

Fuente: Investigación realizada

los ingresos que obtiene en la panadería. En cuanto a C y E, hay que resaltar que las transferencias estatales constituyen un “salario indirecto”. (Añadamos que estos casos corresponden a pensiones que se otorgan a viudas y algunos hijos por la muerte del respectivo esposo y padre. Por su parte, la categoría de “otros” refleja la ayuda monetaria de un hermano de Edmundo a la que ya hicimos referencia). Tercero, desde un punto de vista más cualitativo, hay que mencionar que la mayoría de los casos de ingresos por trabajo, representan situaciones laborales bastante consolidadas. En el caso de trabajo asalariado el promedio de existencia de la presente ocupación es de ocho años y medio, número que se eleva a casi quince para las situaciones de trabajo por cuenta propia. Finalmente, es interesante señalar, en relación a este aspecto, que el ingreso mensual por persona es de S/. 2.988,2. Ahora, según estimaciones realizadas a mediados de 1984, el costo mensual por persona de una canasta básica normativa era de S/. 3.808,3 (Labastida y Vos: 1984, p. 41). Es decir, hay un déficit de unos S/. 800 que, en la realidad, es mayor ya que habría que añadir el impacto inflacionario de los meses transcurridos¹³. Por tanto, vemos que ni incluso dentro de este grupo de trabajadores, que normalmente se les considera como “privilegiados” por su empleo estable y remuneraciones regulares, se puede garantizar las condiciones mínimas de subsisten-

13. Esta fase de la investigación se llevó a cabo en los tres primeros meses de 1985.

cia. Esto nos da una idea de la amplitud y profundidad de los estragos sociales de la actual crisis.

Con esta información, así como con las expuestas en los apartados anteriores, podemos intentar la identificación de las estrategias de reproducción de cada unidad económica¹⁴. El cuadro 4 recoge la información más relevante al respecto. Pensamos que antes de formular algunas observaciones de carácter global, nos parece oportuno analizar por separado la estrategia de sobrevivencia de cada unidad.

CUADRO N° 4
Estrategias de reproducción

Unidad económica	N°. de miembr. de la unidad	N°. de perceptrs. de ingresos	Monto tot. de ingresos	% gtos. sobre ingrs.			Actividades de autosubsistencia	Ayudas
				Alimentac.	Viviend.	Préstamos		
A	5	1	7.730	51.4	28.5	—	Autoconfec.	Alimentos
B	4	1	8.200	52.4	19.1	36.6	Autoconfec.	Alimentos
C	9	4	30.200	56.9	12.1	—	Autoconfec.	—
D	7	3	32.500	31.7	3.8	38.5	Cría animales	—
E	5	5	15.700	73.1	0.9	17.8	—	Monetaria
F	7	1	11.670	75.4	8.1	14.2	Cultv., cría de animales	Monet. y labor. para amplc. vivd.
G	2	2	11.180	62.2	10.7	—	—	—
H	6	2	17.290	55.9	11.6	7.3	Autoconfec.	—

Fuente: Investigación realizada.

El caso A es el de menor ingreso y con una de las relaciones entre miembros perceptores de ingresos y tamaño de la unidad económica más desfavorable. Sin embargo, a pesar de ser el caso donde el peso de la vivienda en el presupuesto familiar es mayor, parece ser una unidad económicamente desahogada ya que queda un quinto de los ingresos para otros gastos¹⁵. Esto se debe a que no existe endeudamiento pero también al

14. Es sabido que el término "estrategia" ha sido criticado por implicar cierta conciencia de "objetivos", "medios", "plazos", etc., así como por suponer la posibilidad de elección sobre opciones por parte de las unidades reproductivas (Torrado; 1981, p. 206; Schmink: 1984, p. 95). Aunque estamos de acuerdo con estas críticas, sin embargo pensamos que si se puede hablar de estrategias como la lógica subyacente en los distintos comportamientos conducentes a la reproducción de la fuerza de trabajo, tal como lo ha expresado Borsotti (1981, p. 184).

15. Advirtamos que la información cuantitativa debe ser tomada con cuidado. En algunos casos, especialmente con los datos relacionados con ingresos y alimentación, tuvimos que recalcular las cantidades con la ayuda de informantes claves.

poco gasto en alimentación. Así, comparando esta familia con otras equivalentes, desde el punto de vista de su ubicación en el ciclo vital, encontramos que en A, tal gasto por persona es de sólo S/. 794.6 mensuales, mientras que en E, F y H es de S/. 1.074,2, S/. 1.257,0 y S/. 1.610,0, respectivamente. Es sin duda el caso donde la alimentación es más deficitaria. Por su parte, la unidad de Edgar, que es similar a la anterior pero que obtiene mayores ingresos —además de gastar relativamente menos en vivienda— se encuentra en una situación de desahorro. La principal causa radica en el alto nivel de endeudamiento debido a gastos extras por el nacimiento de la segunda hija y por la compra de mobiliario.

La unidad C es la que proyecta la imagen de mayor desahogo económico y parece tener una estrategia de reproducción sólidamente estructurada. Sin embargo esta solidez puede resquebrajarse en un futuro próximo ya que la esposa de Luis, originaria de Loja, está pensando traer a Quito a sus padres, afectados por la sequía que padece en la actualidad esa provincia. Es decir, se tendría que redefinir la estrategia de reproducción en caso de tal incorporación. En cuanto a D, que como unidad económica tiene características similares, posee en la actualidad un nivel de endeudamiento muy alto, de hecho el más elevado de todos los casos considerados. Los préstamos contraídos están siendo utilizados para la ampliación de la vivienda a la que ya hicimos referencia. Esto repercute en el nivel de la alimentación, rubro en el que no se gasta mucho dinero¹⁶. De hecho, María nos comentó que sus hijos menores tenían un bajo rendimiento escolar y que sospechaba que era debido a insuficiente alimentación. Este énfasis en la vivienda hace pensar que este recurso puede jugar, en el futuro, un papel central en la estrategia de reproducción. Parece que no hay intenciones de arrendar piezas pero se puede sospechar que tal ampliación puede servir para retener a los hijos mayores en el hogar paterno, transformando a la actual unidad doméstica en una familia extensa, evitando así su desintegración.

E es un caso donde todos los miembros son perceptores de ingresos. Esto se debe a que los dos hermanos menores de Edmundo, a pesar de ser únicamente estudiantes, perciben pensiones de montepío. Como se

16. Comparándole con E, familia más o menos similar, encontramos que el gasto en alimentación por persona, en ésta es de S/. 2.292,0 mientras que en C de sólo S/. 1.471,8.

puede observar es uno de los casos donde la alimentación tiene gran peso, hecho que se posibilita por el bajo gasto en vivienda. Sin embargo al respecto hay que recordar, que la forma de tenencia es por anticresis. Esta supone que esta familia no está haciendo uso de S/. 120.000 (monto de la misma), cantidad que, a su vez, se ve sometida a la erosión de la inflación. En este caso, también la vivienda aparece como un elemento importante en el futuro del proceso reproductivo de esta unidad. Añadamos dos hechos más. Edmundo es el principal soporte económico de su familia ya que su hermano mayor contribuye financieramente con poco y de manera irregular. (Es por esta razón que se recibe una ayuda monetaria de otro hermano). Y, se vislumbra un intento de promoción social a través del hermano pequeño que cursa estudios universitarios.

La unidad F es otra que se encuentra en situación de desahorro. (La alimentación, la vivienda y el pago de préstamos absorben la casi totalidad de los ingresos monetarios generados). A pesar de la diversificación de recursos, esta situación se debe, a nuestro entender, a que la proporción perceptoras de ingreso-tamaño de la unidad económica es la más desfavorable. La ampliación de la vivienda, con el explícito propósito de conseguir ingresos adicionales mediante arriendo, muestra la necesidad de más recursos para afrontar la actual situación. Por el contrario G, es una unidad que no presenta mayores problemas para garantizar su reproducción debido a su reducido tamaño y a la obtención de ingresos suficientes por los dos miembros. A pesar de que, desde hace poco, están incurriendo en gastos de vivienda, se constata una situación desahogada. Ahora, como señalamos en el primer apartado, esta unidad se halla sumergida en el seno de una familia extensa donde, hasta casi el momento de realización del estudio, había una red de solidaridad activada y en la que Santiago y su esposa jugaban un papel fundamental en el apoyo de uno de los otros núcleos. Dentro de esta familia no sólo se ha diseñado una estrategia de sobrevivencia (problema que se agudizó con la enfermedad e incapacitación del suegro de Santiago) sino también de promoción social que ya ha comenzado a dar sus frutos. Recordemos que una cuñada posee una farmacia que empieza a ser rentable, lo que supone un incremento sustancial de ingresos. Además, la otra cuñada cursa estudios universitarios y los sobrinos asisten a colegios privados, demostrando los intentos de esta familia por cambiar su ubicación social.

También la estrategia en H muestra intencionalidad en el mismo sentido, y en concreto de acelerar el proceso de desproletarización relativa al que se halla sometido Bolívar. En este caso es obvio que el eje de la estrategia de reproducción de esta familia y de la unidad económica a la que pertenece (y que incorpora, parcialmente, a los dos hermanos), lo constituye el pequeño negocio familiar. Bolívar nos comentaba los esfuerzos por ahorrar con el fin de ir consolidando la panadería. Añadamos que el endeudamiento (cuyo nivel real es mayor ya que Bolívar consiguió un préstamo de vecinos que no está pagando de manera regular) de esta unidad está relacionado con el negocio familiar.

De este mismo cuadro se constatan, también, varios fenómenos generales. En primer lugar, la importancia de los recursos no monetarios (ayudas y actividades de autosubsistencia). De hecho, excepto en un sólo caso, todos utilizan este tipo de recursos. En cuanto a las actividades de autosubsistencia se confirman los resultados de la encuesta tanto en relación a su amplitud (aún más enfatizada en los casos de estudio) como a la importancia de la autoconfección. Por su parte, la relevancia de las ayudas queda mostrada confirmándose así su subvaloración en la encuesta. Aún más, la información de este cuadro se limita a ayudas familiares pero hemos visto como, a nivel vecinal sobre todo, hay también redes de apoyo y solidaridad. Segundo, se observa la necesidad de recurrir a préstamos, hecho que demuestra las dificultades en cubrir los gastos monetarios. Y en tercer lugar, se puede decir que se perciben dos situaciones contrastantes. Por un lado tenemos los casos de A y B que se encuentran en un estadio, más bien precario, en el que se está intentando definir la estrategia de reproducción. C y G muestran una situación donde el proceso reproductivo está bastante consolidado. (Los otros casos corresponden a situaciones intermedias: F y H intentando consolidar sus respectivas estrategias de sobrevivencia y E y D, redefiniéndolas). Lo interesante a resaltar es que las situaciones precarias corresponden a casos con un sólo recurso monetario (en concreto el salario), de familia nuclear en el inicio de su ciclo y arrendatarias. Por el contrario, los casos consolidados tienen recursos diversificados, son familias extensas (hecho que en sí constituye una estrategia de sobrevivencia) y propietarias de vivienda. A partir de este análisis, se podría pensar que la diversificación de recursos relativizando el peso del salario, la mayor inserción en el espacio urbano mediante la propiedad de la vivienda y la inclusión en una familia extensa, permitirían

estrategias de reproducción más estructuradas. Por el contrario, la dependencia única del salario, la familia nuclear en su inicio y la débil integración urbana, crean un marco frágil y precario para el proceso de reproducción material de la fuerza de trabajo.

Conclusiones

A través de este trabajo ha quedado suficientemente esclarecido que en el caso de la clase obrera ecuatoriana no se puede hablar de correspondencia entre los momentos de uso, intercambio y reproducción de su fuerza de trabajo. La esfera reproductiva no es un mero apéndice de la fábrica como sucede en otras sociedades donde sí se da tal correspondencia y la lógica del control de la capacidad laboral por el capital, impuesta en el proceso laboral, se proyecta suficientemente a otras esferas sociales. Esta situación corresponde al modelo fordista cuya implantación más exitosa se ha logrado en los países capitalistas avanzados después de la Segunda Guerra Mundial con el desarrollo del capitalismo tardío.

El fenómeno fordista consiste, en primera instancia, en una modalidad de subsunción real del trabajo en el capital, basada en la aplicación de los principios tayloristas de organización laboral a la producción en masa. Supone una parcelización máxima de las tareas laborales coordinadas entre sí (dando lugar a la constitución más desarrollada del denominado obrero colectivo) en torno a un proceso productivo configurado como flujo (la cadena de montaje) (Pérez Sáinz: 1985, pp. 33-36). El control de la fuerza de trabajo no se limita a la fábrica sino que se proyecta, como hemos dicho, a otras esferas constituyendo un modelo de integración societal. En el mercado laboral este fenómeno fordista se expresa en concesiones importantes a la clase obrera (fundamentalmente, estabilidad de empleo e indexación salarial), que se materializan en la institución del contrato colectivo, a cambio de la aceptación por parte de los trabajadores del orden disciplinario que supone el fordismo al interior de la fábrica. En cuanto a lo estatal, este modelo implica (además del reforzamiento y constitución de formas políticas de la relación capital como la ciudadanía, el clientelismo o el corporatismo) la configuración del llamado Estado benefactor con una amplia intervención pública en la reproducción de la fuerza de trabajo, supliendo así las deficiencias de los capitales particulares al respecto. El modelo fordista también engloba lo es-

pacial (urbano) y lo doméstico. En cuanto a lo primero (además de una extensa provisión de medios colectivos de consumo o de condiciones generales de subsistencia), el acceso a la vivienda propia permite toda una redefinición de la movilidad de la fuerza de trabajo con múltiples consecuencias para su gestión por parte del capital. Y en relación a lo doméstico, la existencia de un salario familiar posibilita la implantación de una división social del trabajo en base a criterios de género (la conocida separación: los hombres en la fábrica y las mujeres en el hogar), instaurando un control del trabajo doméstico en base a la dependencia salarial. Además, se mercantiliza hasta un alto grado las necesidades reproductivas sometiendo la unidad doméstica a un modo de consumo de masa. Es decir, el fordismo constituye un modelo de fuerte integración societal donde existe correspondencia entre los momentos del uso, intercambio y reproducción de la fuerza de trabajo asalariada. Por lo tanto, la clase obrera que se constituye en un orden social así corresponde a la imagen tradicional de trabajadores plenamente proletarizados. En este sentido, no estamos más ante una abstracción sino ante un sujeto histórico concreto.

Justamente, esta lógica estaba implícita en el proceso de valorización del modelo industrializador por sustitución de importaciones, como el existente en el caso ecuatoriano. Sin embargo, la existencia no generalizada de un salario familiar, como ha quedado demostrado de manera inequívoca en el presente trabajo, a impedido que esta lógica de control de la fuerza de trabajo se proyecte suficientemente desde la fábrica a otras esferas, especialmente a la doméstica y a la espacial (urbana). Este problema de la insuficiencia salarial es producto, como hemos señalado en la introducción, de las contradicciones de esta modalidad de valorización que tiende a que la capacidad laboral sea remunerada por debajo de su valor de cambio. En un trabajo anterior hemos argumentado que este proceso de valorización se caracteriza por una presión permanente al descenso de la tasa de ganancia. El incremento de la composición orgánica del capital originado en la importación de capital fijo obsoleto transferido desde las economías capitalistas avanzadas) no conlleva un sustancial aumento de la tasa de plusvalor. Esto se debe a que el progreso técnico tiende a concentrarse, primordialmente en el departamento productor de medios de consumo suntuario y no de consumo necesario. No hay suficiente desvalorización efectiva de la fuerza de trabajo debido al carácter concentrador de la distribución de ingresos en el marco del capitalismo

periférico. Una de las posibles contratendencias a este descenso de la tasa de ganancia consiste, justamente, en remunerar a la capacidad laboral por debajo de su valor de cambio para obtener así una mayor tasa de plusvalor. Es decir, un proceso de industrialización como el ecuatoriano se viabiliza, entre otras causas, mediante la no generalización de un salario familiar (Pérez Sáinz: 1984b, pp. 41-42).

Por otro lado, la dependencia respecto de la importación de capital fijo, característico de este tipo de industrialización, ha imposibilitado una acumulación sostenida que induzca una proletarización generalizada en toda la sociedad. Es de sobra conocido que el ámbito de las relaciones salariales en una sociedad como la ecuatoriana, es reducido y que en los espacios urbanos se aglomeran distintos tipos de trabajadores. Esta heterogeneidad del mercado laboral urbano es la que tiende a reflejarse en la composición de los ingresos domésticos, incluso en el seno de las familias que se califican como “obreras”.

Estas reflexiones nos permiten entender las razones del “obrerismo” que señalábamos en la introducción. El tipo de industrialización imperante ha creado la falsa imagen de que se habían configurado relaciones salariales suficientemente desarrolladas que han permitido pensar en una clase obrera plenamente proletarizada. El movimiento sindical también ha sido víctima de la ilusión de la “modernización”. Por el contrario, a través de este trabajo, hemos visto que el proceso reproductivo de los obreros ecuatorianos no depende únicamente del salario. Es un proceso heterogéneo donde inciden varios determinantes. Esta heterogeneidad supone la presencia no sólo de relaciones mercantiles, otras que la salarial, sino también de otro tipo junto al imprescindible trabajo doméstico. Hemos visto, a través de esta investigación, la importancia de las actividades de auto-subsistencia que confieren a la unidad doméstica cierta base y dinámica productiva. En este sentido hay que decir que en tal unidad no se reproducen sólo valores de uso sino que también se producen. Por otra parte, ha quedado claramente mostrada la incidencia de las redes de apoyo y solidaridad. Es conocida la importancia de las mismas en la sobrevivencia de los denominados “marginales urbanos” (Lomnitz: 1975, pp. 140 y ss). El presente estudio ha mostrado que, en una situación como la ecuatoriana, son un elemento imprescindible para la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada industrial.

En el caso ecuatoriano no estamos ante una clase obrera que se la pueda calificar de fordista, en toda la extensión de término. Se la puede considerar como tal, hasta cierto punto, en relación al uso e intercambio de su capacidad laboral pero no respecto al momento reproductivo. En otras palabras, es una clase obrera que no ha sido plenamente proletarizada en el sentido que hemos utilizado este concepto a lo largo de este texto. No como un proceso reducido al ámbito de lo mercantil y considerando de manera individual al (a la) obrero (a), sino como una estrategia del capital que persigue desposeer a los trabajadores y a sus respectivas unidades domésticas de medios de producción y de subsistencia para someterlos a la dependencia salarial. Estrategia que supone un control de la fuerza de trabajo que va más allá de la esfera económica, proyectándose a otros ámbitos sociales.

Esta discontinuidad en los momentos de existencia de la capacidad laboral asalariada sugiere que la clase obrera ecuatoriana no tiene una identidad única. La inserción de los obreros en distintas esferas, que no se corresponden, supone que la definición de este conjunto de agentes sociales es necesariamente múltiple. Además de la identidad alcanzada en la fábrica, en tanto que trabajadores socialmente reconocidos, el ámbito doméstico permite también la adquisición de identidad, especialmente, en relación a la dimensión familiar donde redes de apoyo y solidaridad, basadas en el parentesco, trascienden la nuclearización que se trata de imponer desde el mercado. Igualmente, sucede con lo espacial. Como hemos dicho, la vivienda es mucho más que un simple hábitat. Junto a este tipo de identidad, más bien individualizada, que se puede lograr respecto a la vivienda, el barrio permite el desarrollo de identidades colectivas. Es decir, en la esfera reproductiva los obreros pueden constituir diversas identidades que, de hecho, juegan un papel compensador respecto de los fenómenos de insuficiencia salarial y proletarización parcial que son manifestaciones de exclusión económica. Esto sugiere la necesidad de redefinir el concepto de clase obrera en el sentido de incorporar estas identidades surgidas de las prácticas reproductivas. Así, no se entendería la naturaleza de los obreros fabriles, meramente, por su supeditación al capital (como explotados, alienados, etc.) sino que se enfatizaría también elementos positivos de identidad constitutivos de tal naturaleza.

A partir de estas reflexiones, se entiende mejor lo que hemos afirmado en un trabajo anterior, que ciertos comportamientos y orientaciones

de la clase obrera ecuatoriana (como los políticos) están más bien determinados por la ciudad (entendida, en un sentido amplio, como espacio de la reproducción) que por la fábrica y el mundo de la producción (Pérez Sáinz: 1985, p. 190). Esto supone que el campo de la acción sindical, tal como se ha definido hasta hoy en día, no cubre todos los momentos de existencia social de los trabajadores asalariados. En concreto deja fuera la esfera reproductiva que, justamente, con la presente crisis se ve revalorizada. La precariedad que adquieren las formas mercantiles (inseguridad laboral, deterioro del nivel real de los salarios con el impacto inflacionario) en el momento actual hace que el hogar, el barrio, se conviertan en lugares de refugio. De hecho, el que no se haya conformado, plenamente, un modelo fordista con la rigidez que supone su férrea integración, permite cierta flexibilidad a los trabajadores para afrontar la crisis. En este sentido, somos de la opinión que si el movimiento sindical ecuatoriano afronta la actual crisis limitándose a su tradicional espacio de acción y lucha, es una batalla perdida. La trinchera donde se puede acumular fuerzas está más allá de la fábrica.

Pero, no queremos concluir dando la impresión que estamos sobredimensionando la esfera reproductiva. Aunque en los ámbitos de lo doméstico y lo espacial (urbano) la ingerencia del capital parece ser menor (que, por ejemplo, en lo mercantil y lo estatal), esto no significa que éste está totalmente ausente de los mismos. Aún más, estas esferas no son plenamente autónomas del orden capitalista que rige a la sociedad ecuatoriana. Así, aunque no exista un salario familiar y sea innegable el papel clave que juega la mujer en las estrategias de sobrevivencia, la dominación de género persiste en el seno de la clase obrera y de los sectores populares en general. También es conocido que en los barrios populares tienden a reproducirse, internamente, los patrones de segregación espacial que se da a nivel global de la ciudad. Igualmente, hay que señalar que aunque en esta esfera reproductiva es posible la producción de valores de uso para contrarrestar la destrucción de valores de cambio que conlleva toda la crisis, tampoco tales posibilidades son ilimitadas. Nuestro énfasis en el momento reproductivo no busca erigirlo en el único espacio de lucha, sino relativizar la exclusividad que se ha otorgado a otros ámbitos, y en concreto a la fábrica. Es decir, lo que perseguimos es la crítica del “obrerismo” que, en la actual situación de crisis, puede llevar a la parálisis del movimiento sindical sino reconoce que la existencia de la clase obrera ecuatoriana se despliega entre la fábrica y la ciudad.